



número 3
año XIII

GAZETA DEL SALTILLO

nueva época
marzo de 2011

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

MARZO, PRIMAVERA, FLORES Y MUJERES



JUAN CARLOS TAMEZ SE OCUPA DE UN CURIOSO CERTAMEN DE RESEÑA A PROPÓSITO DE UNA PELÍCULA ITALIANA TITULADA "EL FUEGO", ESTRENADA EN EL TEATRO GARCÍA CARRILLO EN 1916

ARTURO E. VILLARREAL REYES REFIERE LAS AVENTURAS DE LA VEDETTE NORKA ROUSKAYA EN PERÚ ANTES DE SU AVENTURA EN SALTILLO

JESÚS DE LEÓN DESCUBRE POR QUÉ ARDÍAN LOS TEATROS Y DE QUÉ TRATABA LA OBRA "EL LOCO DIOS"

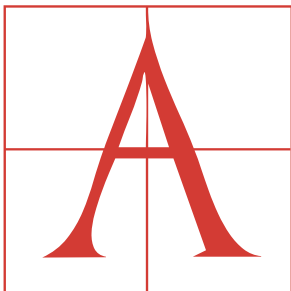
JUANA GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ OBSERVA QUE EN PARRAS LAS UVAS ERAN MORADAS Y LOS ESCLAVOS NEGROS

ÁLVARO CANALES SANTOS PONDERA LA TRAYECTORIA DEL GENERAL EUGENIO AGUIRRE BENAVIDES, QUIEN ABANDONÓ A PANCHO VILLA Y DESPUÉS DESPRECIÓ A LA MUERTE

VÍCTOR M. MONCADA DA NOTICIA DE UN DESCONOCIDO GRUPO DE ROCK QUE LE PUSO A LA POESÍA DE ACUÑA SESENTERO RITMO A GO GO

UNA EXÓTICA ENTRE LOS MUERTOS

ARTURO E. VILLARREAL REYES



A pesar de sus apellidos, Norka Rouskaya era de origen suizo argentino, aunque no falta quien asegure que tenía ancestros italianos. La notable bailarina y violinista había llegado a Lima a mediados de octubre, acompañada de su madre, Mercedes

Franciscus, alojándose en el conocido Hotel Maury de la capital peruana, para abrir su temporada en el Teatro Municipal el sábado 20 de octubre.

Por su parte, Mariátegui, a sus escasos 23 años de edad, ya era un reconocido editor y columnista, quien no sólo escribía, además hacía noticia y sus columnas se habían ganado el respeto entre el público y el medio periodístico. No es de extrañar que, junto con sus jóvenes amigos intelectuales, artistas y literatos, hubiera frecuentado o intentado seducir a la Pavlova y a Tórtola Valencia cuando visitaron Lima. Aunque no faltó un irrespetuoso opinando que Norka era una pobre imitación de la Valencia.

Días más tarde, el 2 de Noviembre, Norka recibió en su habitación del hotel a un grupo de periodistas, los mismos de siempre que rodeaban y cortejaban a las artistas famosas, entre quienes estaba, por supuesto, Mariátegui. Era el Día de los Muertos y la comunidad limeña se ocupaba de la obligada visita a los cementerios, cargando ramos de flores, a pagar tributo a sus deudos.

Resultaba natural, pues, que en la exaltada charla vespertina con la hermosa *vedette* saliera a la conversación el tema del arte, el espíritu y la muerte. Alguien —pues ni el mismo José Carlos recordaba con seguridad si fue él— sugirió hacer una visita nocturna al cementerio. La idea, por supuesto, encantó a Norka y, resuelto, Mariátegui quedó de agenciar los permisos que fuese necesario para ello. ¿Y por qué no bailar? ¿Recuerda alguien que Tórtola Valencia había danzado sobre el altar de la Iglesia de los Caballeros de San Juan de Letrán, en España? Claro, la mismísima Isadora Duncan lo había hecho en los cementerios de París y Nueva York. ¿Por qué no en Lima?

Norka había cautivado a su público, de ello no había la menor duda, y el domingo 4 de noviembre,

los escritores y amigos más cercanos le ofrecieron un ameno almuerzo en el jardín-restaurant de la Magdalena, acontecimiento fielmente reportado por el diario capitalino “El Tiempo”. Seguramente ahí se concretaron los detalles de la danza en la necrópolis. Pero no se trataría de un espectáculo chocante o malintencionado, si no de un evento artístico, conmovedor, una función casi privada que agregara un poco de nerviosidad en aquellos espíritus inquietos. Por ello, debía asistir solamente un puñado de invitados, escogidos personalmente por la Rouskaya entre sus más íntimos amigos. De hecho, la selección de los acompañantes solamente se hizo hasta después de caer la tarde.

La función inició al filo de la medianoche, en el Cementerio General, muy cerca del sepulcro del Gran Mariscal Castilla. Acompañaría a la ya célebre bailarina, las notas del virtuoso violinista Luis Cáceres, cuyo padre era colaborador de “El Tiempo”, al igual que Mariátegui. Y bajo la enigmática luz de la luna se interpretó la Marcha Fúnebre de Chopin y la Danza Macabra de Saint Saëns. Además de la madre de Norka, el público estaba compuesto aquella noche por un inquieto grupo de poetas y bohemios trasnochados, jóvenes intelectuales que proclamaban a cada instante la modernidad, de esos que abundan en nuestras capitales latinoamericanas, pretendiendo ser cosmopolitas.

Aunque no podía ser más sugestiva, por no decir escandalosa, la insólita escena: una *vedette* entre los muertos. Reinaba en la noche un erotismo fúnebre, necrófilo, la idea de lo macabro se fundía con el trastorno sensual de los sentidos, y Norka como esa vampiresca mujer que sugiere la sombría idea de la belleza eterna; inmortal en su propia desgracia.

De pronto, alguien gritó “¡Viene la policía!” y se hizo el caos cuando apareció el Prefecto y las autoridades municipales irrumpiendo en el cementerio, arrestando a la sorprendida concurrencia. Algunos jóvenes, incluso, llegaron a esconderse dentro de los mausoleos. Junto con otros amantes de la noche, fueron conducidos a la cárcel Mariátegui y César Falcón, dupla conocida en el medio periodístico como “La Yunta Brava”, además de la Rouskaya, e incluso el violinista.

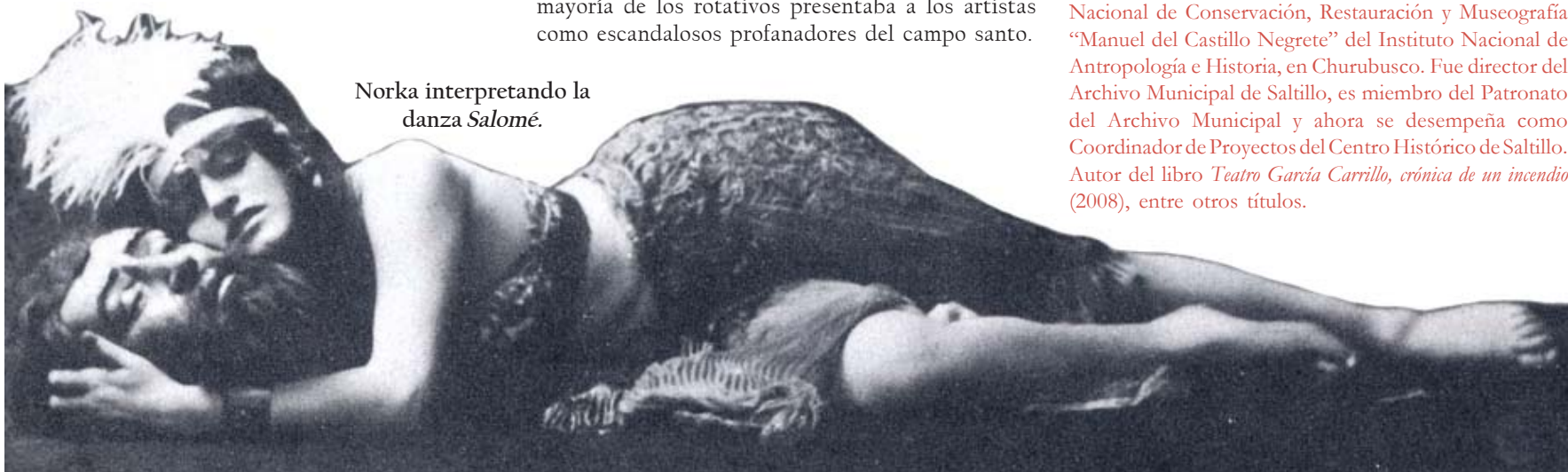
Esa madrugada, las prensas de los diarios pararon para incluir la noticia. “Dilettantismo macabro, un grupo de excéntricos conduce a la Rouskaya al cementerio a las 12 de la noche”, fue el titular de “La Prensa” la mañana del 5 de noviembre, mientras la mayoría de los rotativos presentaba a los artistas como escandalosos profanadores del campo santo.

Alguien —pues ni el mismo José Carlos recordaba con seguridad si fue él— sugirió hacer una visita nocturna al cementerio. La idea, por supuesto, encantó a Norka y, resuelto, Mariátegui quedó de agenciar los permisos que fuese necesario para ello. ¿Y por qué no bailar? ¿Recuerda alguien que Tórtola Valencia había danzado sobre el altar de la Iglesia de los Caballeros de San Juan de Letrán, en España? Claro, la mismísima Isadora Duncan lo había hecho en los cementerios de París y Nueva York. ¿Por qué no en Lima?

Como era de esperarse, la sociedad limeña, pudorosa y conservadora, quedó conmocionada. Todo mundo hablaba del escándalo, mientras que algunos solicitaban enérgicos castigos, no faltó quienes amenazaron, ante la profanación de la necrópolis, exhumar a sus difuntos. Aquella siniestra danza moderna con pretensiones artísticas, que atentaba contra la moral y las buenas costumbres, hubo de discutirse, en medio de una gran polémica, en el Congreso Nacional peruano. Incluso se llevaron a cabo ceremonias religiosas tanto en la catedral como en el cementerio.

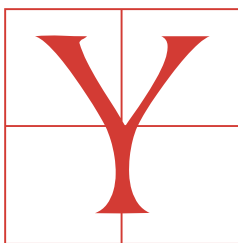
Gracias a los buenos oficios del senador doctor Mariano H. Cornejo, a los pocos días fueron liberados la Rouskaya, el violinista, Mariátegui y Cesar Falcón, supuesto autor intelectual de la innombrable orgía. Como era de esperarse, la suerte de Norka estaba en boca de todos.

ARTURO E. VILLARREAL REYES. Arquitecto, egresado de la Universidad Autónoma de Coahuila. Especializado en restauración arquitectónica por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en Churubusco. Fue director del Archivo Municipal de Saltillo, es miembro del Patronato del Archivo Municipal y ahora se desempeña como Coordinador de Proyectos del Centro Histórico de Saltillo. Autor del libro *Teatro García Carrillo, crónica de un incendio* (2008), entre otros títulos.



Norka interpretando la danza *Salomé*.

LA MUJER Y LA HISTORIA, UNA RELACIÓN SINGULAR



a que estamos en marzo, mes de la primavera, hablemos de mujeres. Se dice que una mujer decente no tiene historia ¿y qué pasa entonces con las mujeres en la Historia? ¿Acaso tenía razón Mafalda cuando afirmaba que las mujeres no han jugado un papel importante en esta disciplina porque han tenido siempre un trazo en la mano?

Sinceramente creo que la mujer, a falta de un buen papel, ha encontrado siempre el modo de meter su cuchara en estos asuntos del mármol, el bronce y las banderas. De lo contrario, créanme, no habría tantas historiadoras.

El siglo XX reviste particular interés para este tema ya que puede considerarse que en el pasado siglo fue cuando se dieron los logros y las reivindicaciones más importantes del feminismo. Recuérdese que, aunque ya desde tiempos de la Revolución se hablaba del voto femenino, no fue sino hasta el régimen de Adolfo Ruiz Cortines que las mujeres mexicanas adquirieron ese derecho y sólo a partir de entonces puede admitirse que el sufragio es de veras universal. Pasaría poco tiempo para que apareciera la primera gobernadora y después senadoras y también secretarías de Estado. ¿Cuándo llegará la presidenta? No lo sabemos. Pero en Latinoamérica aumentan los casos. Hubo presidentas en Argentina y en Chile. Brasil acaba de estrenar la suya. ¿Quién se apunta aquí en México ?

Se habla ahora del mes de la mujer, del año de la mujer, de los derechos de la mujer, en fin, ante tanta insistencia es difícil permanecer indiferente. ¿Qué opinamos, por ejemplo, de la mujer saltillense? ¿Cuál ha sido su papel en la historia —además de escribirla, me refiero? Podría decirse que las mujeres tienen una visión de la Historia distinta de la de los hombres? En todo caso, la fecha nos permite hacer algunas valoraciones. Las mujeres, señores, también tienen una historia y también han hecho Historia.

Así que no las valoremos sólo por sus lindos ojos y su escultural figura o la facilidad que tienen para salirse con la suya, a pesar de todos nuestros intentos por impedirlo. Señores, he aquí a la musa de la Historia le pese a quien le pese. / *Jesús de León.*

POR QUÉ ARDÍAN LOS TEATROS

JESÚS DE LEÓN



D

ejemos de lado la opinión de sicoanalistas, siquiátras, similares y conexos y tomemos el término “loco” desde el punto de vista de la *vox populi*. Si somos observadores, encontraremos que el término, más que referirse a lo que se conoce como

“enfermedad mental”, se utiliza en realidad como esa especie de cajón de sastre o desván lleno de trebejos donde la sociedad echa aquellas conductas que contravienen, critican o denostan convenciones sociales de una determinada época o lugar.

Esa “dorada medianía”, que tanto halagaba al poeta latino Horacio, tiene también su lado hostil. Todo lo que rebasa los modestos alcances de su escala no es visto como el nuevo punto extremo que obligaría a reformular los parámetros convencionales y admitir que la tierra no es el centro del universo, sino que gira alrededor del sol. Imagínense la quemadota que se dio Copérnico en su época al postular semejante idea ante sus contemporáneos, quienes veían con toda tranquilidad salir y ponerse el sol todos los días, y no hablemos de cómo le fue después a Galileo hablando de quemadas, y Colón insistiendo ante los reyes Católicos en que la tierra no era plana y los huevos (los de gallina, se entiende) se podían parar sin quedar estrellados.

“Están locos”, les respondían, a pesar de que no faltó quién les creyera y los apoyara en sus empresas. Hasta nuestro Panchito Madero, con sólo declarar que don Porfirio ya estaba muy viejo para seguir en la silla, fue declarado loco (y loco rematado, pero por Victoriano Huerta).

Aquí me refiero a esa persona que es juzgada como demente por su excepcional talento o su sobresaliente inteligencia. Al individuo que ha tenido la mala suerte

de surgir en un contexto poco favorable o francamente adverso, donde su mensaje no sólo no es comprendido, sino que llega a ser ridiculizado, atacado y censurado o, en el menor de los casos, visto con una compasiva indiferencia.

Esta última actitud parece haber sido recurrente entre los habitantes de Saltillo, ciudad que presume de tener muchos locos y algunos incluso podrían presumir de cultos y hasta económicamente productivos. No necesariamente son locos de camisa de fuerza. Podrían hasta llevar traje de casimir e incluso tener un trabajo común y corriente (es decir, mal pagado) como cualquier otro individuo considerado cuerdo.

¿En qué consiste entonces que a alguien se le califique de loco? ¿Cuál es el rasgo de su conducta que hace que los demás pinten su raya y lo señalen con dedo flamígero?

Una respuesta de las muchas posibles la encontré en una obra de teatro titulada *El loco Dios* (1900). Esta pieza es una presencia recurrente en la historia del teatro saltillense. Según el imparcial testimonio de varios cronistas locales, cada que se anunciaba *El loco Dios* en la capital de Coahuila ardían los teatros. Desde el Acuña, hecho enteramente de madera, hasta el García Carrillo, que se creía a prueba de incendios.¹

La mayoría de los cronistas saltillenses exponen la hipótesis de que el contenido de la mencionada pieza era a tal punto herético que los espectadores terminaban improvisando su propio auto de fe. Me llamó la atención el detalle de que ningún cronista de estos deslumbrantes siniestros explique el argumento de la obra teatral, cuyo autor, José Echegaray (1832-1916) fue un español que tuvo incluso el honor de recibir uno de los primeros premios Nóbel otorgados por la Academia Sueca.²

A pesar de la factura de la obra, no faltó quien insinuara que era tan mala que el público expresaba su inconformidad con antorchas encendidas. Siempre me llamó la atención que en todas las menciones por parte de los cronistas locales éstos se abstuvieran de entrar en detalles sobre el texto teatral. ¿Qué tanto sabrían sobre él? ¿Acaso solamente estaban influenciados por la crítica posterior a Echegaray? No hay que olvidar que tanto los modernistas como los autores de la Generación del 98 consideraron a Echegaray como un imitador de Calderón y sus obras fueron tildadas de “estupendos mamarrachos”.

Me di a la tarea de buscar en las bibliotecas locales para ver si algún acervo guardaba tan siquiera un ejemplar de *El loco Dios*. No encontré rastro alguno en mi exhaustiva revisión de ficheros y anaqueles. ¿Qué había sido de *El loco Dios*? De tanto que pregunté a las bibliotecarias por ese título, en cuanto me veían entrar de nuevo, murmuraban entre sí: “Miren, ahí viene el loco que busca a Dios”. Y aunque ustedes no lo crean

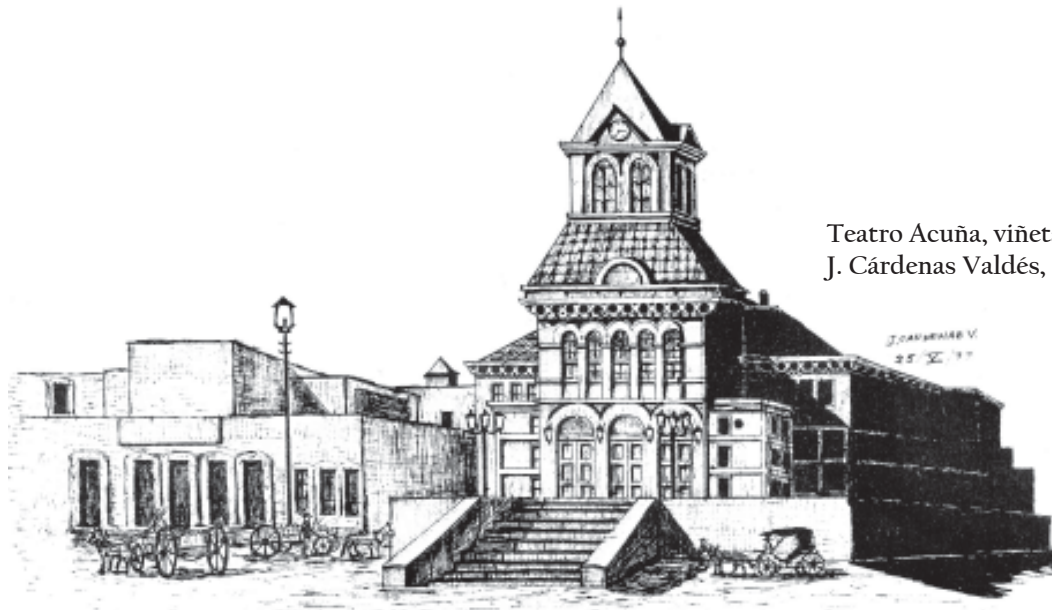
JESÚS DE LEÓN MONTALVO. Nació en Saltillo (1953). Es autor de *La Alameda de Saltillo. Un paseo por sus orígenes* (1994), *Diálogos con nos/otros. Literatura y memoria regional* (1996), *Semidesiertos. Novela para futuros nómadas* (2003), *Los relatos de la sierra* (2005), *Dibujado con luz. Saltillo apic... defoto* (2006) y *Pasos, repasos y tropiezos de dos centenarios. Crónicas y ensayos de historia regional* (2010), entre otros. Actualmente es director y editor de la *Gazeta del Saltillo*, órgano de difusión del Archivo Municipal, institución donde trabaja como jefe del Departamento Editorial. Entre los tópicos que ha investigado, relativos a la cultura del noreste, se encuentra su interés por la tradición oral, la fotografía, así como por la música vernácula y su vinculación con la historia y la vida cotidiana.

NOTAS

¹ El Teatro Acuña estuvo en la calle de Abbott. Se inauguró el 5 de Mayo de 1886 con la representación del drama *El pasado* de Manuel Acuña. Fue destruido por un incendio el 24 de agosto de 1902. El Teatro García Carrillo fue inaugurado en 1910 y ardió el 3 de septiembre de 1918. En ambos casos *El loco Dios* estaba en cartelera.

² Se han creado confusiones con respecto al autor del drama que provocó “disgustos y reclamos entre los saltillenses”. Incluso en libros como *Saltillo insólito*, de Jorge Fuentes Aguirre, se atribuye la autoría de *El loco Dios* al dramaturgo español Manuel Linares Rivas (1878-1938). Este dramaturgo es posterior y, aunque también es autor de dramas de chistera, ya pertenece a la escuela de Jacinto Benavente (1866-1954) y por lo tanto no pudo haber escrito *El loco Dios*. Echegaray, compartió en 1904 el Nóbel con el poeta provenzal Frédéric Mistral (1830-1914).





Teatro Acuña, viñeta de
J. Cárdenas Valdés, 1977.

y ellas mucho menos, lo encontré. ¿Dónde? En la biblioteca de la Universidad de California.³

¡Bendito Internet! Me ahorró el trabajoso viaje al otro lado de la frontera y pude descargar el texto, imprimirlo y leerlo. ¿Y qué creen? Ese loco Dios ni era Dios ni estaba loco. Era Gabriel, no el arcángel, sino el señor de Medina, un gachupín extravagante y lúcido que cortejaba a una viuda adinerada llamada —oh, López Velarde— Fuensanta.

La obra pertenece a lo que podría considerarse teatro costumbrista, con algo que los críticos actuales recalificarían como una “pieza de tesis”. Un hombre presume de ser Dios para manifestar su superioridad intelectual y también para burlarse de la mediocre sociedad que lo rodea. Corteja y martiriza a la joven viuda que se sabe consciente de haberse casado muy joven con un hombre mucho mayor por simple y mezquino interés. Ahora ella tiene dinero y sus conocidos (el círculo que la frecuenta y de algún modo la protege) argumentan que Gabriel la corteja porque ella tiene dinero. Gabriel entonces decide emigrar a América para hacer fortuna. Regresa años más tarde, poseedor de una riqueza que supera a la de Fuensanta y se casa con ella. Nada de esto basta para eliminar la hostilidad que sienten hacia él los amigos de Fuensanta. Antes les irritaba y escandalizaba, ahora lo tratan con burla y desprecio porque está cediendo y quiere ser aceptado. El rechazo afecta inevitablemente la relación de pareja entre Gabriel y Fuensanta: ella cree haberse casado con un hombre; él insiste en que se ha unido a un Dios.

Conforme iba leyendo, pensaba: “¡Así que esta pieza conturbaba a los saltillenses de principios del siglo XX?” Un loco que se creía Dios resultaría polémico y escandalizaría a más de cuatro incluso en esta época. ¿Hay distancia entre los espectadores saltillenses de entonces y los de ahora? La obra, aparte de compleja y densa, es larga. La escenificación, si he de juzgarla por el texto, podría durar alrededor de dos horas y media, sin contar los intermedios. ¿Qué teatrero local se atrevería a poner algo como esto y meterle una buena tijera? Esopara no hablar de que a los actores últimamente les da pereza memorizar parlamentos.

Comparada con *El pasado* de Manuel Acuña, considerada todavía como la obra de teatro más importante escrita por un saltillense, las diferencias son enormes. La historia que cuenta Acuña es melodramática, sensiblera y teatralmente mucho más sencilla que la de Echegaray. Es una obra para hacer llorar a las señoras decentes y damiselas púdicas y exaltar en los varones el amor desinteresado y nada lujurioso. Las buenas conciencias la aceptan pese al

sobresalto que provoca el tormentoso pasado de la protagonista. Nada de qué preocuparse. Por eso, Salvador Novo, quien la montó en Saltillo durante el centenario de Acuña, consideraba a *El pasado* como una sucesión de daguerrotipos de la época.

Echegaray parece más moderno comparado con Acuña. Incluso anticipa algunos rasgos del teatro del absurdo, como ese personaje que habla mucho y no dice nada a la manera de *Cantinflas* o los de *La cantante calva* de Ionesco o esas encarnaciones extremas y, al mismo tiempo, cargadas de una tesis original del teatro pánico que introdujo en la escena mexicana Alejandro Jodorowsky.

El loco Dios me sorprendió gratamente. La obra termina con la novedad de que Gabriel, de tanto escuchar que se le tilda de loco, ha terminado por sucumbir ahora sí, al grado de que —en su divina misericordia— se apiada del ser más despreciado que conoce: el Diablo, razón por la cual condena a la casa de la viuda a ser purificada por el fuego terrenal y a la propia viuda por el fuego eterno.

Los mediocres amigos de Fuensanta tratan de salvarlos, pero su esfuerzo es inútil. La pareja sucumbe al desastre y así termina la obra, pero el desastre no termina ahí. ¿Eso quiere decir entonces que cada que en Saltillo se intentaba simular un incendio a la hora de querer apagarlo no podían? ¿Pues a quién contrataban para encargarse de tales *efectos especiales*? ¿Acaso a algún agricultor de la sierra de Arteaga, de esos que queman el terreno para prepararlo? Peor tantito: a lo mejor ocupaban a algún personaje con una experiencia muy original en esos menesteres que padeciera en el fondo una anomalía muy común en nuestras tierras: la piromanía.

Dudo mucho que el empresario teatral, el director de la compañía o el propio Echegaray insistieran en que el incendio con el que termina la obra fuera de verdad. Imagínense que, en lugar de una quemazón, el autor hubiera optado por un naufragio o por una avalancha. No creo que en aquella época, a falta del refinamiento tecnológico que ofrecen ahora el cine y la televisión, el público exigiera del teatro tan riguroso realismo. Quizá a esto se deba la reserva de los antiguos cronistas con respecto al asunto. No resulta prudente andar difundiendo malas ideas y menos cuando los empresarios teatrales se negaban a pagar el seguro contra accidentes.

Una última observación: decir que un autor, un director o una pieza están muy *quemados*, ¿no vendrá de la época de *El loco Dios*?

Se los dejo de tarea.

Echegaray parece más moderno comparado con Acuña. Incluso anticipa algunos rasgos del teatro del absurdo, como ese personaje que habla mucho y no dice nada a la manera de *Cantinflas* o los personajes de *La cantante calva* de Ionesco o esas encarnaciones extremas y, al mismo tiempo, cargadas de una tesis original, del teatro pánico que introdujo en la escena mexicana Alejandro Jodorowsky.

NOTAS

³ José Echegaray, *El loco Dios*, drama en prosa en cuatro actos. Sociedad de Autores Españoles (octava edición), Madrid, 1907, 118 pp. Rescatado de la página de Internet de la Universidad de California <http://www.archive.org/bookreader/> el 15 de febrero de 2011.

ESCLAVOS NEGROS EN PARRAS

JUANA GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ
CENTRO INAH COAHUILA



GOBIERNO
MUNICIPAL
2010 • 2013

PRESIDENTE MUNICIPAL
Jericó Abramo Masso

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO
Manuel Jaime Castillo Garza

TESORERO MUNICIPAL
Alejandro Saldaña Valdez

**Dirección de
Archivo Municipal
Secretaría del Ayuntamiento**

GOBIERNO MUNICIPAL
2010 • 2013

DIRECTORA DEL ARCHIVO
MUNICIPAL
Patricia Gutiérrez Manzur

SUBDIRECTORA
Elsa de Valle Esquivel

JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO
María del Rosario Villarreal
Rodríguez

JEFE DEL FONDO EDITORIAL
Jesús de León Montalvo

Saltillo
eres tú



El latifundio formado en las últimas décadas del siglo XVI por el capitán Francisco de Urdiñola en el sur del actual estado de Coahuila, para el siglo XVIII ya era uno de los

más extensos latifundios de la Nueva España. Las nietas de Urdiñola obtuvieron el título nobiliario de marquesas un siglo después de que su abuelo apoyó la pacificación de estos territorios. El título las colocó en el grupo selecto de la nobleza novohispana, pero el costo de mantener un estilo de vida tan caro fue muy alto para sus herederos. Las haciendas que formaron parte del latifundio no deben considerarse sólo como una unidad económica que aportó ingresos a la familia durante dos siglos, sino como una gran parte del patrimonio cultural coahuilense. Además, la vida en las haciendas constituía un pequeño microcosmos donde se manifestaba el sistema cultural y simbólico desarrollado por la sociedad novohispana a lo largo de tres siglos. Esta cultura se conservó en el mundo rural mexicano hasta la revolución de 1910.

Las haciendas del marquesado de San Miguel de Aguayo como Bonanza, Buenavista, San Francisco de Patos y Santa María de las Parras fueron muy productivas durante gran parte del período novohispano. Mientras que las haciendas de la periferia del marquesado como San José de Anheló, Cuatrociénegas, Castaños y San Lorenzo de La Laguna fueron dedicadas más al pastoreo del ganado menor que a la agricultura.

Sin embargo, la familia Echeverz, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, inició un proceso de endeudamiento continuo que llevó a la ruina a la familia. Hay que recordar que una nieta de Urdiñola fundó el Colegio de las Vizcainas en la Ciudad de México en el siglo XVII, el sostenimiento del Colegio motivó una parte de esta gran deuda. El último marqués de Aguayo casado con su prima, la condesa de San Pedro del Álamo, tuvo que enfrentar el embargo y pagar con sus bienes la fabulosa deuda de medio millón de pesos de la época, estamos hablando de la década de 1820.

Una de las primeras haciendas del latifundio de Francisco de Urdiñola fue la hacienda de Santa María del Rosario, ubicada junto al pueblo misión de Parras. Esta hacienda fue fundada por Urdiñola en la década de 1580 junto con San Francisco de los Patos. Urdiñola estableció en

Santa María del Rosario, el primer viñedo comercial en la Nueva España. Santa María del Rosario fue una de las haciendas más productivas y que aportó mayores ingresos a la familia porque la industria vitivinícola vivió en auge sostenido hasta el siglo XVIII.

Pero atrás de esta riqueza fabulosa hay otros aspectos poco conocidos sobre la vida en las haciendas novohispanas. Sabemos más sobre su producción que sobre la vida de sus habitantes. La esclavitud es uno de ellos. Desde la época de Urdiñola hubo esclavos en sus haciendas, pero con sus herederos el número de esclavos en el latifundio aumentó. Las herederas de Urdiñola formaron un mayorazgo con el extenso latifundio para que no fuera vendido con el paso de los años. Así el marquesado de San Miguel de Aguayo junto con el condado de San Pedro del Álamo (en el actual municipio de Cuencamé en Durango). Pero a mediados del siglo XVIII, a la muerte de don Francisco de Valdivielzo, mariscal de campo de los ejércitos de su Majestad ocurrida en 1749, heredó a cada uno de sus dos hijos menores de edad un título nobiliario para no dividir la fortuna familiar ni provocar una rivalidad entre ambos muchachos, pues en la época colonial el mayor de los hijos varones heredaba todo. José Francisco Echeverz y Valdivielzo caballero de la orden de Calatrava recibió el título de marqués de San Miguel de Aguayo y Santa Olaya y Pedro Ignacio de Valdivielzo Echeverz y Arlor el de conde de San Pedro del Álamo; ambos, hijos de la señora María Josefa Echeverz Ardor, marquesa de San Miguel de Aguayo y Santa Olaya. Sin embargo, éstos iniciaron una serie de inversiones en las haciendas como ampliar el obraje e invertir en las obras de irrigación, con el objetivo de aumentar sus ganancias e iniciaron el proceso de endeudamiento que sus herederos continuaron y finalmente llevaron a la ruina la empresa familiar.

Siempre los historiadores regionales han destacado la fortuna de la familia y en el imaginario colectivo prevalece la idea de una riqueza fabulosa del marqués de San Miguel de Aguayo. Pero esta fortuna estuvo basada también en el trabajo esclavo. Un inventario levantado en 1761, cuando la ruina familiar estaba aún lejos, y que se encuentra en la biblioteca del Centro Cultural Vito Alessio Robles, resulta interesante porque describe de una manera detallada los bienes del marquesado en esa época y el valor y actividades de los esclavos en las haciendas del latifundio y



en particular en la hacienda de Santa María de las Parras. La lista de los esclavos es amplia y hacer un pequeño análisis es uno de los objetivos de este artículo. En la lista del inventario los esclavos aparecen después de la capilla, casa y viñas con un valor aproximado a los 6 mil pesos de la época.

La esclavitud basada en la discriminación racial fue una forma disfrazada de explotación de mano de obra aceptada en la mayoría de las sociedades hasta el siglo XIX. La mayoría de los esclavos que habitaban la hacienda de Santa María del Rosario no estaban dedicados a la vitivinicultura, principal actividad de esta hacienda, sino al obraje donde elaboraban telas de lana. La mayoría eran mujeres y el promedio de edad en ese momento era de 20 años. Su valor oscilaba entre 200 y 300 pesos por pieza. Hay dos casos peculiares, dos ancianos esclavos, que por su avanzada edad ya no tienen precio, y hay dos esclavos fugitivos, uno de ellos muy joven pero que sí aparecen con valor monetario. También había dos que se encontraban en otras haciendas del marquesado al momento del inventario, uno en Bonanza y otro en la hacienda que tenía la familia en Guanajuato. La mayoría conformaba cuatro familias y estaban casados desde muy jóvenes con libertos, que supongo vivían en la hacienda con sus cónyuges esclavos y recibían salario.

Lo más cruel es que los niños trabajan en el obraje junto con sus madres y hermanos desde los 10 años de edad. Otros esclavos eran sirvientes como herreros, uno era el cochero, otros sastres y una chica estaba dedicada a elaborar el chocolate y sólo uno era labrador.

En la hacienda de San Francisco de Patos (hoy municipio de General Cepeda) por los archivos parroquiales sabemos que, por el contrario al caso de la hacienda de Santa María de las Parras, la mayoría de los mulatos que habitaban la hacienda eran libres y sólo unos cuantos eran esclavos.

La esclavitud ahora nos parece algo ajeno y lejano en el tiempo, pero conociendo este caso, que es sólo uno de los miles que hubo en la Nueva España, vemos por qué gran parte de la población más pobre y los esclavos apoyaron al cura Miguel Hidalgo cuando los convocó en el pueblo de Dolores el 16 de septiembre de 1810 para rebelarse contra el gobierno virreinal. A dos siglos de distancia valoramos más la abolición de la esclavitud que promovió el padre Hidalgo en la ciudad de Guadalajara, la primera en la América española, que no en América. Recuer-

La mayoría de los esclavos que habitaban la hacienda de Santa María del Rosario no estaban dedicados a la vitivinicultura, principal actividad de esta hacienda, sino al obraje donde elaboraban telas de lana. La mayoría eran mujeres y el promedio de edad en ese momento era de 20 años. Su valor oscilaba entre 200 y 300 pesos por pieza. Hay dos casos peculiares, dos ancianos esclavos, que por su avanzada edad ya no tienen precio, y hay dos esclavos fugitivos, uno de ellos muy joven pero que sí aparecen con valor monetario.

dese que en la Isla la Española en 1804 una rebelión de esclavos contra la hermana de Napoleón llevó a su liberación y la formación de Haití, que tan desafortunada historia tiene hasta la actualidad.

En el bicentenario de la aprehensión de los líderes insurgentes en las norias de Acatita de Baján, vaya un recuerdo eterno a todos ellos, hombres y mujeres que lucharon y dieron su vida por nuestra independencia y libertad.

JUANA GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ. Nació en Torreón, Coahuila. Historiadora. Investigadora en el Centro INAH Coahuila desde 2003. Coordina el proyecto Estudio Interdisciplinario del Noreste Mexicano y Texas. Sus principales libros son: *Catálogo de Fuentes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, publicado por el CESHAC y el Servicio de Parques de los Estados Unidos (Saltillo, 2001); *Del Aguanavala Sierra Mojada. El Conflicto de Límites entre Durango y Coahuila, 1845-1900* (CESHAC/ Ayuntamiento de Torreón, 2001); *Matamoros de La Laguna. Un conflicto de Tierras durante la invasión francesa* (Saltillo, 2007). Participa con ensayos y artículos en *La GAZETA del Saltillo*, desde 2005. Cabe destacar también la incursión de la maestra Román Jáquez en revistas historiográficas a nivel internacional.



GAZETA DEL SALTILLO

número 3 • año XIII
nueva época • marzo de 2011

EDITOR
JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México.

CORREO ELECTRÓNICO
gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx

ABREVIATURAS USADAS
AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA
Certificado de licitud de título No. 5898
Certificado de licitud de contenido No. 4563.

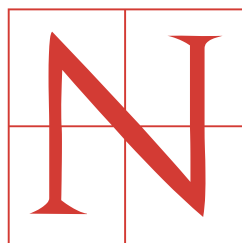
VISÍTENOS EN [HTTP://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx](http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx)
Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina. Diseño gráfico de la portada: Alejandro Cerecero

DIAGRAMACIÓN
SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

EUGENIO AGUIRRE BENAVIDES

EL GENERAL QUE DESPRECIÓ A LA MUERTE

ÁLVARO CANALES SANTOS



uestro personaje nació en Parras, Coahuila, el 6 de septiembre de 1884. Sus padres Rafael Aguirre Valdés, originario de Saltillo y su madre Jovita Benavides Hernández, natural de Villa Guerrero, Coahuila. Esta pareja sostuvo relaciones de amistad y de negocios con la familia Madero, residente también en Parras.

Eugenio ocupó el quinto lugar de un total de nueve hermanos Aguirre Benavides. La familia era de lo que ahora definimos como clase media alta. Vivían en una casa de una sola planta ubicada frente a la plaza principal. Las cuestiones de negocios llevaron a la familia a radicar a Torreón en 1905. Para entonces Eugenio, de 21 años, ya era un joven productivo. Laboraba al lado de su padre en la sociedad mercantil denominada Rafael Aguirre e Hijos, la cual se dedicaba a la comercialización de leña, ixtle y paja.

En 1908 con la publicación del libro *La sucesión presidencial*, de Francisco I. Madero, se daba el prelude de la no reelección, situación que ya tenía cansados a la gran mayoría del pueblo mexicano. La nación pronto cambiaría para siempre.

La cercanía de la familia Aguirre Benavides con los Madero llevó a tres de los hermanos: Adrián, Luis y Eugenio a unirse al maderismo desde el inicio. Apoyaron la campaña política, padecieron la persecución porfirista y conspiraron, al lado de Madero, se exiliaron en San Antonio, Texas, y sirvieron en la Junta Revolucionaria, organizada para tomar las armas el 20 de noviembre de 1910.

Adrián y Luis ayudaron con las ideas y Eugenio decidió regresar a Torreón y empuñar las armas. En la comarca lagunera organizó un batallón de ferrocarrileros y se puso de acuerdo con otros maderistas para pronunciarse en la fecha prevista: el 20 de noviembre.

Se llegó el día señalado y un numeroso grupo de revolucionarios laguneros atacó y tomó momentá-

neamente la presidencia municipal de Gómez Palacio. La acción fue muy corta, pues la guarnición federal recuperó el edificio, pero el primer golpe estaba dado, los maderistas sabían que podían hacer cosas más grandes.

Estuvieron combatiendo el resto de 1910 y en mayo de 1911 tomaban Torreón. Con ello La Laguna caía en poder de los maderistas. Eugenio había alcanzado el grado de teniente coronel y se reincorporaba a su trabajo en Torreón. A fines de ese mismo 1911 lanzaba su candidatura para alcalde de Torreón, la que logró por mayoría de votos.

Hubo de pedir licencia para dejar el cargo en mayo de 1912 para salir con un regimiento de caballería a combatir a los orozquistas que estaban invadiendo la región lagunera. Derrotados éstos volvió a ocupar la alcaldía de Torreón, hasta que sucedió el crimen de Francisco I. Madero en febrero de 1913. Volvió a organizar su regimiento de caballería, la que para julio de ese año ya era una brigada. Ahora Eugenio era coronel.

En julio la brigada de Aguirre Benavides junto con otros revolucionarios de La Laguna atacaron e intentaron tomar la ciudad de Torreón, estaban dirigidos por don Venustiano Carranza, pero fracasaron, con lo cual dispersaron por diversos rumbos.

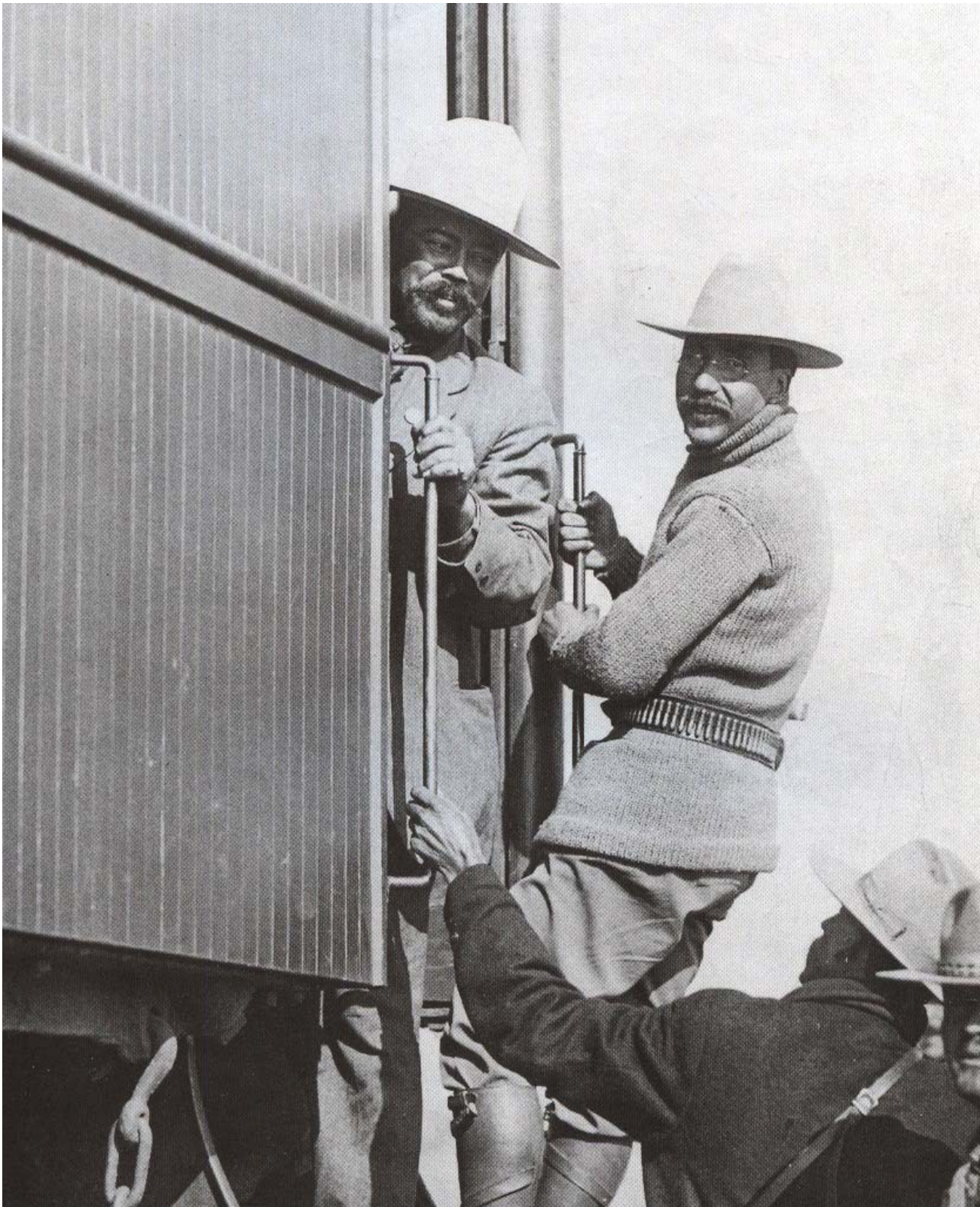
En la mañana había mil revolucionarios en la hacienda de La Loma, muy cercana a Lerdo, Durango. Los había citado el general Francisco Villa, quien desde Chihuahua venía a organizar a los revolucionarios de Chihuahua, Durango y Coahuila.

En la mediodía de ese día los principales jefes se reunieron en la casa grande de la hacienda y después de dos horas de pláticas decidieron crear la División del Norte y ponerla bajo el mando del general Pancho Villa. Además planearon la estrategia para atacar la ciudad de Torreón, la cual fue tomada el 1 de octubre siguiente.

El general Aguirre Benavides siguió en todas las batallas de la División del Norte, fue un fiel aliado

ÁLVARO CANALES SANTOS. Originario de Palaú, Coahuila. Es miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, donde desarrolla una acuciosa tarea de investigación y rescate documental. Es autor de más de noventa libros sobre historia local y regional: *El mineral de Palaú*; *Monografías de Nava*; *El Marquesado de Aguayo*; *Misiones y presidios del Río Grande*; *Memorias de un minero*; *Tlaxcala al Noreste* y del volumen *Pancho Villa en el cine*, entre otros. Ha dictado conferencias en el país y en los Estados Unidos. Ha sido representante de Coahuila en mesas redondas, congresos regionales y nacionales.





Francisco Villa mirando de soslayo a su amigo
(y futuro enemigo) el general Eugenio Aguirre Benavides.

El general Aguirre Benavides siguió en todas las batallas de la División del Norte, fue un fiel aliado de Villa mientras éste tuvo una conducta normal como vencedor de la Revolución Mexicana, pero cuando a finales de 1914, el Centauro del Norte rompió con Carranza y desató una oleada de asesinatos, Eugenio decidió abandonarlo en enero de 1915, aliándose con el general Eulalio Gutiérrez.

de Villa mientras éste tuvo una conducta normal como vencedor de la Revolución Mexicana, pero cuando a finales de 1914, el Centauro del Norte rompió con Carranza y desató una oleada de asesinatos, Eugenio decidió abandonarlo en enero de 1915, aliándose con el general Eulalio Gutiérrez.

A partir de entonces Aguirre Benavides sufrió varias derrotas a manos de los villistas y los carrancistas. Fue cuando decidió tomar el exilio en los Estados Unidos. Eran fines del mes de mayo de 1915, cuando fue aprehendido en Los Aldama, Nuevo León, por fuerzas del general Emiliano Navarrete, que pertenecían a las fuerzas aliadas de Carranza en Tamaulipas.

Aguirre Benavides y doce acompañantes traían salvoconductos, pero Navarrete no los respetó y ordenó el fusilamiento de los trece militares. La

ejecución se programó a las seis de la mañana del 2 de junio. Al saber de su inminente muerte, Eugenio le escribió una carta a su madre doña Jovita. Conozco el original de puño y letra de Eugenio y en el trazo de la escritura se nota la firmeza de su ejecutante. No se ve que temblara al escribir.

Cerca de las seis de la mañana de ese día, cuando apenas amanecía, con un sol inmensamente claro, Aguirre Benavides caminaba hacia la muerte con aplomo y orgullo. El general se repetía *el desprecio de la muerte, he ahí el principio de la fuerza moral*, por eso la despreciaba. Varias horas después se sepultaban los trece cuerpos en una fosa común.

Cuando ya habían terminado las pasiones y el odio de la Revolución, la madre y los hermanos de Eugenio exhumaron su cuerpo, lo trasladaron a Parras, donde fue reinhumado a las 5 de la tarde del 12 de junio de 1923. Regresó al terruño.

BIBLIOGRAFÍA

- Ciro R. de la Garza, *El fusilamiento del general Eugenio Aguirre Benavides*, Monterrey, 1966.
Alejandro Rosas, *Cartas desde el Atlántico*, México, 2007.
Pedro Salmerón, *La División del Norte*, México, 2006.



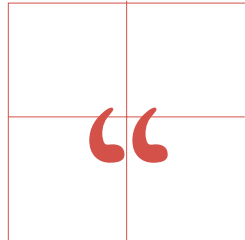
DEPARTAMENTO EDITORIAL
DEL ARCHIVO MUNICIPAL
DE SALTILLO

*Trabajamos por
la memoria colectiva*

ACUÑA A GO GO

VÍCTOR M. MONCADA

LOS TEPETATLES



Una de las agrupaciones que hoy en día podrían denominarse como “indies” del rock mexicano, un grupo que más bien es en la actualidad de culto para los conocedores y

coleccionistas del rock es, sin duda, Los Tepetatles, grupo contracultural por antonomasia surgida en el año de 1965 en México, Distrito Federal. Bisabuelos de los Café Tacuba, los abuelos de Botellita de Jerez, y los padres de los Xochimilcas, el concepto de producción de los Tepetatles estaba integrado por el escritor Carlos Monsiváis, quien hacía las letras; Chava Flores (poeta urbano y músico), un estudiante de Contador Público de la ESCA de la UNAM que se jactaba de cualquier cosa; Alfonso Arau, un incipiente bailarín clásico y moderno, mimo, comediante, director y escritor de cine, ex-estudiante de Medicina de la UNAM, y un dibujante, grabador y escultor; José Luis Cuevas, quien junto con Julián Bert (quien había sido músico de sesión de Bill Halley) y Vicente Rojo, se encargaron del diseño gráfico y visual de los

Tepetatles, mientras el vestuario estuvo a cargo de Francisco Aguilar”.

Hasta aquí el texto que encontré sobre este fugaz grupo del que, hace unos días, uno de mis hijos me regalo el disco. Llamó mi atención especialmente la musicalización de Manuel Acuña, saltillense, estudiante de medicina, poeta y eventualmente rockero y suicida (bueno, lo último lo hizo sólo una vez). Quienes lo “haigan” escuchado coincidirán conmigo que es tan pegajoso, y su letra tan conocida, que bien podría ser el próximo himno coahuilense. Suban el volumen y disfrútenlo.

<http://www.youtube.com/watch?v=F8yWeyrmbfc>

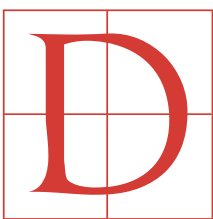
VÍCTOR M. MONCADA MAYA es bibliotecario del Centro Cultural Vito Alessio Robles. Ha colaborado en las bibliotecas Pública Central del Estado de Durango, de la Facultad de Economía e Infoteca Central de la UAdeC, de la Universidad Tecnológica de Coahuila y del Seminario Mayor de Saltillo. Es miembro del consejo editorial de la revista *Provincias Internas*.



Ilustración: Alejandro Cerecero.

CATORCE CAMELLOS, NI UNO MÁS

HOMERO GÓMEZ VALDÉS



De que hay costumbres, ¡hay costumbres! La valoración de una mujer es diferente en las diferentes partes del mundo y sus culturas. En países como Bangladesh, una mujer puede andar vestida de brocados y sedas y andar cargada de joyas, pero nada es de ella, ya que los bienes son sólo de los varones. Inclusive se puede decir que una vaca vale más de una mujer. En Chiapas todavía no hace mucho, una muchacha se casó a cambio de veinte gallinas dos puercas preñadas y un burro. Por acá en el norte, tal vez una mujer valía más que un atajo de chivas, dos mulas, una vaca flaca y unas decenas de hectáreas de agostadero.

No soy misógino, ya que esas negociaciones no son de mi agrado, pero todavía se pueden ver en muchas partes, acéptenlo o no, ahí están y punto.

Hay dos casos curiosos que les han pasado a mexicanos andando de paseo por esos países de Medio Oriente tan desérticamente parecidos a nuestro Norte de México. En Egipto, alguna vez andaban Alfredo Flores y su esposa Magda Alanís y, al parecer, a alguien le gustó Magdalena y los

negociadores de ese alguien se le acercaron a Alfredo para ofrecerle doce camellos por su esposa.

Lógicamente, no fue creíble para sus amigos tal versión, sino hasta este 2011 en el que volví a escuchar la historia de Geraldine.

Resulta que esta mujer se fue con su esposo que era ingeniero petrolero a uno de los Emiratos Árabes ya que lo habían contratado para instalar un oleoducto a través del desierto. En ese entonces la mujer tenía los esplendorosos treinta años.

En las instalaciones de la habitación ella veía discutir todas las noches al jeque y a su marido, que revisaban planos y planes, ya que el oleoducto presentaba dificultades debido a los movimientos del sustrato que formaba la arena. Después del trabajo, ella notaba que su marido negaba al jeque todo, conforme pasaban las noches, él se acaloraba con el mandatario árabe cada vez más.

Una noche, sin más el Ingeniero le dijo a su esposa:

—¡Toma sólo algo que vamos a salir!— Así empezaron a caminar algunos kilómetros sobre la arena y envueltos en la oscuridad de la noche alumbrándose con las linternas de ese cielo estrellado del desierto. A lo lejos, los esperaban unos camelleros que los llevarían a Marruecos.

HOMERO GÓMEZ VALDÉS (Saltillo, 1943). Ha escrito varios tomos de su colección de anécdotas *La víbora voladora* (anécdotas de gente común y corriente y a veces más corriente que común) en donde las narraciones cortas nos instruyen y divierten. Colabora para el libro *Bandidos* cuyo propósito es recabar más de mil 500 historias de origen popular. Perteneció a la Asociación de Cronistas e Historiadores de Coahuila.

Antes de llegar a la ciudad, los esperaba un cochecito con cestos de ropa sucia de un hotel, entre los que metieron a Geraldine para llevarla al aeropuerto.

Por supuesto, la mujer iba desconcertada ya que su marido le había prohibido hasta estornudar.

Cuando el avión volaba sobre el Mediterráneo, el preocupado esposo le mencionaba que de París iba ella a volar inmediatamente a México y lo tenía que hacer sin chistar, que en México la iban a recoger y que se dejara conducir sin replicar porque en ello le iba la vida.

Asustada, la mujer, pidió explicaciones:

—Mira— dijo el esposo—, lo que pasa es que el jeque de marras se empezó a encaprichar contigo y me ofrecía a diario un camello más por ti.

Cuando llegó a catorce, me dijo que ése era un precio jamás ofrecido por una mujer y que, si no aceptaba, simplemente te robaría. Por eso, esta huida precipitada y el haber dejado todo lo tuyo en la tienda, ya que así nos daría una ventaja mientras se daban cuenta. Tú vales para mí más que los catorce camellos.

Esta historia es para aquellos que no creen que todavía hay romanticismo

Contada por G.R.Z

LOS ARGUMENTOS DEL FUEGO

JUAN CARLOS TAMEZ MARROQUÍN*

El martes 3 de septiembre de 1918 se anunciaba *El loco Dios*. A las 7:20 de la tarde inició el incendio, por una falla del transformador y, en poco tiempo, el foro quedó envuelto por las llamas. Dos años antes de que el fuego terminara con el Teatro García Carrillo, se proyectaba en él la película Italiana *El fuego* (*Il Fuoco*, 1915), escrita y dirigida por Giovanni Pastrone, con Pina Menichelli (1890-1984) de género dramático con una duración de 45 a 50 minutos. El sábado 11 de noviembre de 1916 se proyectaba un *reprise* (repetición) de esta película, dividida en cinco partes y catalogada como película de arte nuevo.

Localidades con diferentes precios:

Plateas.....\$3.00

Luneta.....\$0.50

Palcos primeros...\$0.30

Palcos segundos...\$0.20

Galería\$0.15

En esta presentación se premiaría a los ganadores de una convocatoria que se había hecho para quien mejor escribiera el argumento de tal película, la cual por supuesto ya había sido exhibida. De los seis argumentos presentados al jurado calificador, integrado por las señoritas Severa Euresti, Alicia Miller y el Sr. J.M. Hernández, Resultaron premiados los siguientes:

Primer premio: J. de la L. Valdés J.

Segundo Premio: Beatriz Domínguez.

Tercer Premio: Una Saltillera.

Se publicó al reverso del cartel la reseña de *El fuego* por el ganador del primer premio.

Estas películas eran importadas de Europa (ya que para esta fecha Hollywood todavía



Pina Menichelli.

Teatro García Carrillo
Empresa, TIRAN Y BARCOLO.

SABADO - II
DE NOVIEMBRE DE 1916

REPRISSE! REPRISSE!
de la hermosa película de arte nuevo en 5 partes:

EL FUEGO!

Serie PINA MENICHELLI.

De los seis argumentos presentados al Jurado Calificador, integrado por las Sras Severa Euresti y Alicia Miller y el Sr. J. M. Hernández, resultaron premiados los siguientes:

Primer Premio: J. de la L. Valdés, J.
Segundo Premio: Beatriz Domínguez.
Tercer Premio: Una Saltillera.

Publicándose en el reverso de este programa el argumento del Primer Premio.

La función dará principio a las 8.

Antes de la proyección de la película

EL FUEGO,
se exhibirán algunas otras novedades.

Gran Repertorio de Música. H. Wagner y Levíen Saco
9ª de Marzo N° 5. HIGINIO GONZALEZ, Representante.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES	
Plateas	\$ 3.00
Luneta	\$ 0.50
Palcos Primeros	\$ 0.30
Palcos Segundos	\$ 0.20
Galería	\$ 0.15

Los equivalentes en papel infalsificable.

SEMPRE BUENA CLASE.
36 de Ramos Arizpe 11. Teléfono 154.

Se vende una BANDA DE CIERRO de 5 metros de largo. Informarse en la Contaduría del Teatro.

OPORTUNIDAD!!

POR ORDEN DE LA AUTORIDAD HACEMOS SABER:

Que en el "Boletín Municipal" que se publica los domingos se insertan todas las disposiciones expedidas por el Ayuntamiento y se expone a seguir desde el momento de su publicación. Ninguna persona puede alegar ignorancia para no cumplir con esas disposiciones.

Para suscripciones al Boletín Municipal dirigirse a la Secretaría del Ayuntamiento.

no se posesionaba como la Meca del cine), principalmente de Italia, donde nace la fiebre de las divas, vampiresas, viudas negras o mujeres fatales. Estas actrices llegaron a tener un gran éxito en México, donde todavía no existía el cine con argumento o el largometraje, siendo Pina Menichelli la más popular en nuestro país y por supuesto sus películas llegaban a Saltillo donde contaba con un gran número de admiradores, sobre todo del sexo masculino.

Con *El fuego* se introduce en los argumentos del recién nacido cine mexicano un estilo cursi-romántico que tuvo un gran éxito en México. Esta película sirvió de inspiración para la primera película del cine de largometraje y argumento en México, *La luz, Tríptico de la vida moderna*, 1917.

La propuesta italiana intentaba hacer un cambio en la mentalidad de la época, siendo así el cine italiano el primero en darle un rol protagónico a la mujer, ampliando así la participación de la ésta en el cine y representando la recién nacida mujer del siglo XX, aquella que se libera del corsé y acorta la falda, llegando a influir en las actrices de teatro de revista mexicana de la época como Celia Montalvan, María Conesa o Mimí Derba, esta última que llegó a formar su propia compañía productora

en 1917, La Azteca Film, siendo también ella la directora y protagonista de sus películas.

EL FUEGO (argumento)

Mario, un pintor desconocido, se obsesiona al encontrarse con una famosa poetisa la cual lo inspira con sus versos para pintar un cuadro, quedando totalmente enamorado, se arroja a los brazos de aquella vampiresa.

La mujer convencerá al pintor para que abandone a su madre y puedan vivir juntos su gran amor. El trabaja en una pintura donde ella es su modelo e inspiración alcanzando por fin la fama y el reconocimiento de los críticos.

Un día cualquiera recibe ella un telegrama avisándole el regreso de su marido, con lo cual la poetisa abandona a su amante. En esta tragedia el hombre termina en un manicomio y ella con el duque su marido.

* JUAN CARLOS TAMEZ MARROQUÍN.
Ciudad de origen: Santiago Nuevo León. Diseñador Gráfico por la U. A. de C. Trabajos anteriores: Diseñador de la Librería Julio Torri de la SEPC. Coordinador de Difusión del Instituto Municipal de Cultura 2003-2005. Diseñador del Archivo Municipal de Saltillo.

AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

ALFREDO HUERECA SANTOS UN SALTILLENSE QUE HACE TEATRO EN NUEVA YORK

CHRIS MADRONA



Tuve la oportunidad de conocer a Alfredo Huereca, director ejecutivo y artístico de “World View Productions”, Inc, la compañía que está trayendo a Nueva York la obra *Cayendo con Victoriano*, escrita por el dramaturgo mexicano Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio. Saboreando unos deliciosos bocaditos y aperitivos, Alfredo habla vivamente y con magnífico entusiasmo sobre su producción que promete ser única y entretenida en muchas maneras. “Este es el tipo de teatro en el que siempre quise estar envuelto”, dice Alfredo, “es un teatro, literalmente para todas las edades, dinámico, fresco con contenido. La audiencia saldrá del teatro después de cada presentación, con una especie de catarsis. Nosotros queremos entretener a nuestra audiencia, pero al mismo tiempo, educarlos para que cuestionen sus creencias y conocimientos previos como miembros activos de esta comunidad globalizada”.

Alfredo Huereca es claro con la misión y visión de su compañía “World View Productions”, Inc. Está “dedicada a crear, desarrollar y presentar teatro, con producciones y artes escénicas y visuales que enriquecen, educan y continúan evolucionando las formas de ver el mundo”. Ellos tienen el ideal de “una comunidad globalizada donde todos sus miembros se reúnan a celebrar sus riquezas a través de eventos artísticos culturales, visuales y escénicos”. “Cayendo con Victoriano” se compromete a cumplir con estos preceptos. Basada en eventos históricos, la obra nos traslada al lugar donde fue la Revolución Mexicana, con un maravilloso humor y con lenguaje coloquial e ingenioso, nosotros seremos testigos de las luchas de poder de los personajes principales.

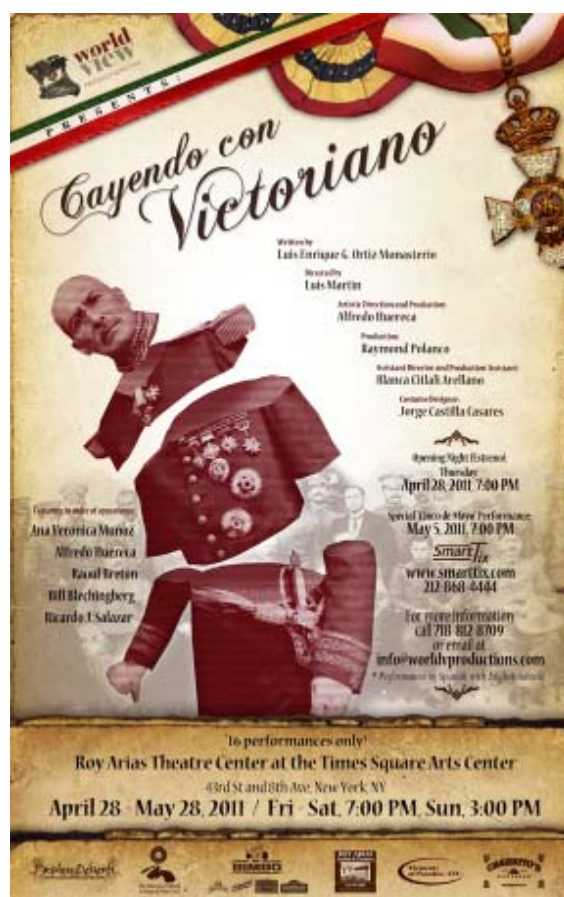
El dramaturgo basó su obra en el libro de Edith O’Shaughnessy’s *A Diplomat’s Wife in Mexico* (*La esposa de un diplomático en México*) una recopilación de cartas que ella escribió a su madre durante la Revolución Mexicana cuando su esposo, Nelson O’Shaughnessy, actuó como coordinador de negocio entre México y Estados Unidos.

La obra fue dirigida por Luis Martín, un renombrado director de teatro mexicano con más de 50 años de experiencia. Él recibió el premio de la Medalla Dorada por parte del Instituto Mexicano de Bellas Artes por su contribución a las artes.

Alfredo indica que el proyecto nació después de una conversación que tuvo con el director Luis Martín en septiembre pasado. “Yo le conté mi deseo de traer a Nueva York unas obras que puedan representar verdaderamente quiénes somos, que pueda ayudar a romper los estereotipos. Él habló entonces de *Cayendo con Victoriano* e inmediatamente yo me enamoré del texto”.

La compañía ha venido ensayando desde que el director salió de México. Cada semana la compañía se reúne al menos dos veces por semana para practicar el show por internet. “Al principio no sabíamos si esto iba a funcionar”, dice Alfredo mientras disfruta de su té helado. “Pero entonces

CAYENDO CON VICTORIANO



Tomado de *Tu Revista Latina*, Nueva York, marzo 30 de 2011.

En la foto del ángulo superior derecho Alfredo Huereca, Director Ejecutivo y artístico de World View Productions, Inc.

él dijo: “¡Qué diablos! Intentémoslo, no nos va a costar un brazo o una pierna, nosotros ya sabemos lo que necesitamos”. Los resultados han excedido sus propias expectativas. El 20 de diciembre del año pasado, la compañía realizó un exitoso ensayo en el escenario del Club de Productores en Manhattan en frente de productores y directores artísticos de la comunidad teatral latina. Las compañías de teatro han mostrado interés en la obra y también los medios. Periódicos de Estados Unidos y México han publicado entrevistas con Alfredo y Luis Martín demostrando interés en que la producción continúe creciendo.

La obra está proyectada para iniciar en abril el repertorio español y cuenta con el apoyo y auspicio de Bimbo Bakeries USA y el Instituto Mexicano de Cultura de Nueva York.

Cayendo con Victoriano representa una gran oportunidad para mostrar a nuestra comunidad que apreciamos nuestros valores y herencia, que estamos dispuestos a apoyar a compañías como World View Productions, Inc, en el intento de traer a nuestra comunidad lo mejor de nuestra cultura.

[La trayectoria profesional de Alfredo Huereca se ha desarrollado y desenvuelto alrededor de las artes. Ha destacado como actor y fotógrafo durante su carrera artística. Alfredo Huereca empieza su carrera teatral en México, su país natal, actuando en una gran variedad de obras de teatro clásico y contemporáneo. Fue durante esta época que participa en el papel estelar de *El Caballero de Olmedo*, de Lope de Vega, en el Festival Internacional Cervantino.

Huereca Santos continuó su carrera artística obteniendo una maestría en Bellas Artes de la Universidad de Texas en Austin. Durante este tiempo, actuó con diferentes compañías teatrales. Fue nominado como mejor actor de reparto en una comedia para los premios Payne Actors Awards. Alfredo Huereca continúa su trayectoria artística en la ciudad de Nueva York, donde actualmente reside. Ha participado en producciones de Repertorio Español, Puerto Rican Traveling Theater, IATI y otras producciones Off y Off-Off Broadway. En 1998 recibió la presea como Mejor Actor, otorgada por la Asociación de Críticos del Espectáculo, por su participación en la obra *Caprichos*. Conjuntamente, Huereca ha participado en cine, televisión y una gran cantidad de comerciales para radio y televisión. Ha destacado también como fotógrafo con exhibiciones en México y los Estados Unidos, así como la fotografía publicitaria de obras teatrales como *Ohyantay* y *The Smell of Popcorn*, en Nueva York. Alfredo Huereca incorpora su pasión por las artes escénicas creando imágenes teatrales únicas.

Huereca ha también enfocado su creatividad inculcando las artes, igualdad y conciencia social para las nuevas generaciones. Graduado con una maestría en educación de Baruch School of Public Affairs, ha trabajado con estudiantes de alto riesgo en Nueva York y como director de escuela en el estado de Nueva Jersey. / N. de E.]